

*Mesa Redonda de Ciencias Prehistóricas y Antropológicas*. Instituto Riva-Agüero. Seminario de Antropología. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, 1969. Tomo I, 264 pp. Tomo II, 310 pp.

En conmemoración del centenario de la reunión celebrada en 1865 en La Spezia (Italia) para crear el *Congrès International de Paléoethnologie*, convertido en 1867 en *Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie, Préhistoriques*,<sup>1</sup> el Seminario de Antropología de la Universidad Católica del Perú organizó en septiembre de 1965 una Mesa Redonda sobre Ciencias Prehistóricas y Antropológicas. A los 4 años (1969) se publican estos dos volúmenes recogiendo los trabajos presentados en tal reunión.

El promotor, impulsor y realizador fue el doctor Julio Romaní Torres y sus inmediatos colaboradores, quienes merecen una calurosa felicitación por el éxito alcanzado; la presentación e impresión de la obra resultan impecables.

<sup>1</sup> Véase *Historia y Bibliografía de los Congresos Internacionales de Ciencias Antropológicas: (1865-1954)*, por Juan Comas. México, 1956. 490 pp.

Los trabajos publicados se agruparon incluyendo en el tomo I un total de 26 colaboraciones sobre antropología, etnología y etnohistoria, y en el tomo II otros 24 trabajos de prehistoria y arqueología. Las colaboraciones son en general de poca extensión; estudios monográficos de positivo interés en cada campo, y referentes en gran proporción a la parte meridional de América del Sur.

Carecería de utilidad transcribir autores y títulos ya que el lector deberá de cualquier modo consultar ambos volúmenes. Hemos preferido dedicar el limitado espacio disponible a hacer algunas consideraciones al trabajo titulado *La supuesta ley natural del desarrollo similar e independiente y una revisión crítica del estado actual de las ciencias del hombre y su cultura*, del que es autor Julius Spinner, catedrático de la Universidad Católica de Valparaíso, Chile (tomo II, pp. 3-36); trata un apasionante problema general que se presta a una serena confrontación de ideas, si bien nos limitaremos al tema central, descartando cuestiones que nos parecen secundarias y aun totalmente ajenas al mismo.

Intenta el autor analizar y rebatir el criterio de los desarrollos culturales paralelos "en secuencias históricamente independientes", es decir la existencia de convergencias culturales conocida también como tesis anti-difusionista.

Discute Spinner los conceptos expresados por numerosos autores con esa orientación filosófica o pragmática, siendo los principales Mortillet, E. Tylor, L. H. Morgan, Comte, H. Spencer, etcétera. No es nuestro propósito terciar en disquisiciones ideológicas que para nada influyen en la realidad objetiva de las culturas ni en su distribución témporo-espacial. Pero parece anacrónico discutir hoy estos antecedentes históricos y basarse en ellos para rechazar la formulación actual que hacen gran número de antropólogos en cuanto a la existencia de rasgos culturales que evidentemente son resultado de procesos creativos independientes en tanto que otros son, y también sin la menor duda, resultado de un proceso difusionista.

Nos habla de "amplísimos movimientos migratorios en el Pleistoceno", mencionando el de los Australopitécidos africanos (con industria chelense) hasta Java y China; y también la ruta seguida por el mismo grupo Australopitécido, pero ahora con cultura achelense, desde Olduvay a Europa central pasando por el Sahara y Argel (p. 11).

En aparente contradicción con esas rutas, habla más adelante de la difusión de los Neandertales, con cultura musteriense, desde Asia Central hacia occidente, es decir hasta Europa, durante el periodo Riss-Würm. Y, como consecuencia, afirma que debe renunciarse "definitivamente a la supuesta ley de procesos similares y una evolución paralela e independiente en distintas partes" (p. 11).

De lo dicho se desprende que el propio Spinner acepta dos centros independientes de difusión: África del Sur con los australopitécidos y las culturales chelense y acheulense, y Asia Central con los neandertales y la cultura musteriense.

¿De dónde procederían, según nuestro autor, las culturas del paleolí-

tico inferior asiático tales como la Soaniense, Anyatiense, Patjitaniense, etcétera, que no corresponden a los tipos chelense y achelense?

Por otra parte Spinner parece aceptar sin discusión que los Neandertales —de origen asiático— fueron algo distinto e independiente de los tipos humanos que habitaban Europa occidental y central durante el paleolítico inferior. ¿De dónde surgió, evolutivamente hablando, ese tipo ya considerado *Homo sapiens neandertalensis* que nuestro autor hace llegar inopinadamente de Asia central?

Además, ¿qué argumentos podría ofrecernos para rechazar la tesis de Bordes (tan seriamente apoyada en materiales tangibles y no en elucubraciones filosóficas de evidente subjetividad) mostrando la evolución de las técnicas líticas del paleolítico inferior europeo hasta pasar al tipo musteriense que, por otra parte, presenta una enorme complejidad tipológica?<sup>2</sup>

Y ya refiriéndonos concretamente a nuestro continente, ¿rechazaría Spinner el hecho comprobado de que la agricultura en América surgió con independencia de toda aportación extra-continental? ¿Cómo explicaría por un proceso difusionista la existencia de una técnica metalúrgica pre-colombina que en el altiplano andino y en las costas del Perú tuvo bastante desarrollo desde 1000 a. C.? (Bennett y Bird, 1949, pp. 123-128).

¿Es que el cálculo del año calendárico de los antiguos mayas, más exacto que el de los egipcios anteriores al periodo ptolomeico y más exacto también que el año Juliano implantado el año 46 a. C., puede explicarse de otro modo que por un indiscutible proceso de paralelismo, sin posibilidad de aludir a la difusión cultural?

Estas observaciones, a modo de ejemplo entre otras muchísimas que pudieran hacerse, no deben considerarse en modo alguno como procedentes de un anti-difusionista à outrance. Hace años que estamos particularmente interesados en conocer el origen de determinados rasgos culturales existentes en la América pre-colombina; y recordamos ahora lo dicho en ocasiones anteriores refiriéndonos a las dos escuelas contrapuestas de “paralelistas” y “difusionistas”:

No creo que la realidad coincida con ninguna de las dos posiciones extremas. Reitero lo dicho en otra oportunidad: los hechos demuestran que los elementos, rasgos y complejos culturales pueden transmitirse por ambos procedimientos; es decir que en ciertos casos se deben a difusionismo y en otros se trata de invenciones o descubrimientos independientes y convergentes.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Bordes, F. L'évolution buissonnante des industries en Europe occidentale. Considerations théoriques sur le paléolithique ancien et moyen. *L'Anthropologie*, tome 54, pp. 393-420. Paris, 1950.

Bordes, F. Evolution in the Paleolithic cultures." In *The evolution of Man*, edited by Sol Tax, pp. 99-110. University of Chicago Press, 1960.

<sup>3</sup> Comas, J. "Las culturas agrícolas de América y sus relaciones con el Viejo Mundo." *Homenaje a Pablo Martínez del Río*, pp. 63-69. México, 1961 (cita en la p. 68).

Comas, J. "¿Hubo negros en América antes de Colón?" *Universidad de México*, vol. 10, núm. 4, p. 4. México, 1955.

La actitud difusionista, como única explicación de la cultura humana, nos llevaría a la conclusión de que sólo un grupo humano, en un determinado momento y lugar, fue capaz de crear, inventar o descubrir; y en consecuencia que los otros únicamente fueron aptos para imitar, copiando servilmente lo que el "genio" creador del primero les proporcionó. Actitud biológicamente inadmisibles cuando los distintos pueblos viven y se desenvuelven en ambientes similares.

Spinner explica la actitud anti-difusionista (que por nuestra parte rechazamos con idéntica energía que a la difusionista) diciendo que se adopta "para sacar a la gente del país de su complejo de inferioridad" (p. 30).

Carece de toda justificación el atribuir a los antropólogos anti-difusionistas el *parti pris* (por no llamarlo prejuicio) de adoptar tal actitud con una finalidad ajena a la ciencia; la suposición de Spinner resulta incluso ofensiva, seguramente sin que dicho autor se lo propusiera.

La reiterada insistencia en hablar (refiriéndose a los hombres y las culturas del paleolítico inferior) de inmensas migraciones, amplísimos movimientos migratorios, inmensas rutas de escape, dos inmensas rutas transcontinentales (pp. 10, 11, 12, 21), da la sensación de que se trata de movimientos humanos masivos y surge entonces la pregunta, ¿qué sabemos de la demografía de los australopitécidos, pitecantropoides e incluso de los neandertales? Parece más bien que los testimonios disponibles sugieren que las hordas de cazadores-recolectores de estos periodos constituían poblaciones numéricamente débiles.

A pesar de todo lo dicho, y que reitera una vez más cuando se refiere a los autores *que sin interrupción repiten la misma tesis anticuada* (p. 21), nos ofrece Spinner una sorpresiva conclusión al escribir que deben dejarse "de lado las rivalidades e intransigencias de corrientes científicas opuestas, como las de los autoctonistas y difusionistas demasiado exclusivos", que "no se trata de artículos de fe", que "lo que ahora se necesita es una serena aproximación de los divergentes puntos de vista, sin amargura y sin dificultades que resulten de la extrema defensa de posiciones porfiadas y personalísimas" (p. 31).

Termina afirmando que en la investigación científica la meta es "la búsqueda de la verdad y nada más que la verdad" (p. 32). Coincidimos totalmente con esta conclusión que, por desgracia, no está en consonancia con el contenido del trabajo que comentamos.

JUAN COMAS